

Iglesia, no solamente representada por los símbolos de los siete sellos, sino tambien por los del sonido de las siete trompetas. Esto es lo que vamos á ver.

ARTICULO II.

Explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

I. *Circunstancias que acompañan el sonido de las siete trompetas.* Los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas representan la historia de la Iglesia: se prueba por la mision de los dos testigos anunciada entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Quando el Coridero abrió el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora; y vi que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, se les dieron siete trompetas. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios; y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subía de mano del ángel á la presencia de Dios. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra. Entonces los siete ángeles que tenían las trompetas se prepararon para tocarlas (1). Conque siete ángeles van ya á sonar sus trompetas; y el sonido de cada una será acompañado de nuevos símbolos; ¿pero qué significarán estos símbolos? ¿á qué conducirán? ¿serán consecuencia de lo antecedente? ¿los sucesos que representan serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de referirse? ¿ó será, como hemos dicho, la historia de la Iglesia representada segunda vez bajo nuevos símbolos? Para resolver estas cuestiones, basta considerar atentamente lo que pasa entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Los seis primeros ángeles habian ya sonado sus trompetas; y diversos símbolos habian acompañado el sonido de cada una, cuando en fin, he aquí lo que sucedió: *Se me dió luego una caña, dice S. Juan (2), que parecia vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero yo daré á dos testigos míos quienes cubiertos con sacos, profetizarán mil doscientos sesenta dias. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará;... pero á los tres dias y medio los volvió Dios el espíritu de vida.... Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.*

Toda la tradicion ha reconocido en la persona de estos dos testigos á los dos profetas que Dios tiene prometido enviar; á Elias destinado para restablecer las tribus de Jacob, y á Henoc para predicar penitencia á las naciones. Ya en otra parte (3) hemos justificado la opinion de los padres sobre esto, y no faltará ocasion de confirmarla todavía. Por ahora nos bastará observar: 1.º que la mision de los dos

[1] Apoc. viii. 1. et seqq. [2] Apoc. xii. 1. et seqq. [3] Véase el prefacio sobre el Apocalípsi anterior á esta Disertacion, art. v. n. 3.

profetas de los que uno será Elias, está anunciada despues de los símbolos de la sexta trompeta; y de aquí inferimos que los símbolos de las seis primeras trompetas anuncian sucesos anteriores á la mision de estos dos profetas; y por la misma razon los acontecimientos anunciados por estos símbolos, no serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de anunciarse; ántes por el contrario, deben precederla, puesto que deben preceder á la mision de estos dos profetas, de los que uno debe ser puntualmente enviado para este fin. 2.º Tambien observamos que así como la conversion de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, así tambien la mision de los dos profetas se prepara entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Pues bien, la abertura del sexto sello anuncia la sexta edad, en cuyo intervalo se convertirán los Judios; luego bien puede conjeturarse que el sonido de la sexta trompeta anuncia igualmente la sexta edad, en cuyo intermedio se verificará la mision de los dos testigos: luego bien puede conjeturarse que las seis edades de la Iglesia representadas por los símbolos de los seis primeros sellos, sean tambien representadas por los símbolos de las seis primeras trompetas; y este es el pensamiento de M. de la Chetardie. Ello es cierto, que este pensamiento por ahora no pasa de conjetura; pero como ántes hemos hecho ver con toda claridad, que los símbolos de las seis primeras trompetas, representan acontecimientos previos á la mision de los dos testigos, y de consiguiente á la conversion de los Judios, la conjetura recae solamente sobre la relacion que estos símbolos pueden tener con los sucesos que dividen las seis primeras edades de la Iglesia; pero bien pronto esta conjetura pasará á juicio, por la conformidad que efectivamente se descubre entre los símbolos, y los sucesos.

Consideremos las circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. Entró el cielo, dice S. Juan, en un silencio como de media hora. Puso Dios un intermedio entre los símbolos, que habian acompañado á la abertura de los siete sellos, y los que debian acompañar al sonido de las siete trompetas, como denotando que los símbolos que iban á aparecer, no eran consecuencia de los antecedentes. Son dos espectáculos diversos; Dios cuidó de distinguirlos; el uno no es consecuencia del otro, aunque ambos tienen un mismo objeto. Esto es, dice M. de la Chetardie (1), como lo que sucedió á Faraon, que despues de haber sonado que veia siete vacas gruesas y siete flacas, despertó; y durmiéndose de nuevo, un segundo sueño, en que vió siete espigas granadas y llenas, y siete vanas y secas, se siguió al primero; y explicándole José estos símbolos, le dijo: Estos dos sueños no son sino uno solo; ambos significan lo mismo, pues el segundo no sirve sino para mas asegurar la certidumbre del primero, y para mostrar, que pronta é infaliblemente va á tener su cumplimiento lo que acabas de soñar (2): *Somnium regis unum est.... Quod autem eiaisti secundo, ad eandem rem pertinens somnium, firmitatis indicium est, eo quod fuit sermo Dei, et velocius impletur.* Pues de esta misma manera la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas son dos visiones distinguidas por esta media hora de silencio que hubo en el cielo, como los dos sueños de Faraon se distinguieron por su vigilia:

(1) Observacion hecha al fin de la explicacion del cap. v. (2) Gen. xli. 25. 32.

y así como estos no eran sino uno solo, pues tanto uno como otro tenían el mismo objeto, *somnium regis unum est*, así también las dos visiones no son sino una misma, pues ambas son para representar la historia de las siete edades de la Iglesia.

Estas dos visiones no solamente se distinguen por la media hora de silencio, sino aun más por los preparativos que antecedían al sonido de las siete trompetas, pues semejan á los que precedieron á la abertura de los siete sellos. Antes que estos se abriesen habían salido del trono relámpagos, truenos y voces (1); y S. Juan había visto postrarse delante del Cordero á los cuatro animales y á los veinte y cuatro ancianos, cada cual con su arpa y su copa de oro llena de perfumes; emblema de las oraciones de los santos (2). Pues igualmente ántes del sonido de las siete trompetas vió á un ángel, que estando ante el altar con un incensario de oro, se le dió gran cantidad de perfumes, á fin de que ofreciéndolos sobre el altar de oro, que hay delante del trono, los presentase como símbolos de las oraciones de los santos, y elevándose de mano del ángel este humo de los perfumes, expresivo de las oraciones de los santos, subía delante de Dios. Después de esto el ángel toma el incensario, le llena del fuego del altar y le arroja á la tierra; entónces se forman rayos, truenos, terremotos, vocería; y los siete ángeles de las trompetas se aprestan para sonarlas.

¿Qué es esto? no parece sino que la historia de las siete edades de la Iglesia va á ser trazada segunda vez bajo los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas: ó más bien, la historia de las seis primeras edades descubierta ya por los símbolos que acompañan á la abertura de los seis primeros sellos, se deja ver nuevamente bajo los símbolos de las seis primeras trompetas; y supuesto que el sonido de la séptima terminará igualmente el de todas ellas y la abertura de los siete sellos, se infiere que en el sonido de la última termina la historia de las siete edades de la Iglesia.

Más para entender mejor los símbolos de las siete trompetas, es conveniente confrontarlos con los de la abertura de los siete sellos; pues como tienen entre sí un íntimo enlace, la inteligencia de los unos nos conduce á la inteligencia de los otros. Esto impulsó á M. de la Chetardie para reunir los símbolos que debían compararse, y explicarlos juntamente interrumpiendo el texto. Pero á nosotros nos ha parecido más natural seguir el texto sin interrupción; y para hacer conocer la relación de las dos visiones, haremos una ligera reseña de la primera.

Sonó el primer ángel la trompeta, dice S. Juan (3), *y se formó granizo y fuego mezclados con sangre, que cayeron sobre la tierra; y se encendió la tercera parte de la tierra y de los árboles, y consumió el fuego toda la yerba verde*. En la abertura del primer sello vimos aparecer un caballo blanco montado por un victorioso guerrero, que iba á continuar sus victorias; y este guerrero representaba á Jesucristo, que iba á conquistar el mundo por la predicación del Evangelio. Al sonido de la primera trompeta des-

II.
Sonido de la
primera trom-
peta. Perse-
cución que
sufrió la Igle-
sia en la pri-
mera edad.

cargó sobre la tierra mucho granizo mezclado con fuego y sangre, que en el sistema de M. de la Chetardie (1), es el símbolo de las persecuciones que se suscitaron por todas las partes en que se promulgó el Evangelio, y cayeron sobre *toda yerba verde*, es decir, sobre todos los fieles; y arrancaron la *tercera parte de los árboles*, es decir, un gran número de pastores. He aquí lo ocurrido en la primera edad.

El segundo ángel sonó la trompeta, continúa S. Juan (2), *y apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado al mar; y se convirtió en sangre la tercera parte del mar y murió la tercera parte de las criaturas que había en el mar, y que vivían allí, y pereció la tercera parte de las naves*. A la abertura del segundo sello se ha visto aparecer un caballo bermejo, montado por un caballero poderoso para desterrar la paz de la tierra, y hacer que los hombres se matasen unos á otros: este era el símbolo de las turbaciones que había de causar la herejía, especialmente el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta fué arrojada al mar una *montaña toda de fuego*, y según M. de la Chetardie (3), este es el símbolo de la herejía, especialmente del arrianismo, que como un monte de disensiones encendió entre los hombres la tea de la discordia, y produjo en la Iglesia un *voracísimo incendio*, según la expresión de Eusebio (4); incendio que en los siglos siguientes se repitió muchas veces por las diversas herejías que le sucedieron, pues eran unas, permítasenos esta expresión, hijas de las otras. En medio de las sediciones causadas por los arrianos, se levantó la de los macedonianos; después vino la de los nestorianos, que dió origen á la de los eutiquianos; al mismo tiempo se extendía la de los pelagianos; después apareció la de los monotelitas, que fué precursora de la de los iconoclastas; y de este modo se perpetuaba el incendio que tuvo su origen primitivo del arrianismo. *Y se convirtió en sangre la tercera parte del mar*. Efectivamente, dice M. de la Chetardie, las horribles crueldades de los príncipes y pueblos hereges contra los ortodoxos, bien constantes en la historia, de tal manera ensangrentaron á la Iglesia, que parece inútil repetirlos; y aunque así no fuera, esto debe entenderse en un sentido metafórico, por una gran desolación en la Iglesia. *Y la tercera parte de las criaturas que había en el mar, y que vivían allí, murió*. Porque, dice el mismo M. de la Chetardie, un número muy considerable de almas, que vivían en el seno de la Iglesia católica, abandonando la doctrina común y universal, enseñada por toda la tierra, naufragaron miserablemente en las fangosas y corrompidas aguas de los errores infestados, y fueron infestados por la mortal hediondez y ponzoña que causó en la Iglesia aquella abrasada montaña. *Y la tercera parte de las naves pereció*. „Qué significa esto, dice el mismo autor, sino que muchas iglesias particulares quedaron desgraciadamente sumergidas en aquellos funestos errores, y naufragaron en la fe? Tales fueron las fatales consecuencias de aquellas herejías, cuyo origen remonta hasta el arrianismo que apareció en la segunda edad.

III.
Sonido de la
segunda
trompeta.
Consecuen-
cias del ar-
rianismo que
principió en
la segunda
edad.

[1] Apoc. iv. 5.—[2] Apoc. v. 8.—[3] Apoc. viii. 7.

[1] Sobre el texto citado. [2] Apoc. viii. 8. et 9. [3] Sobre el texto citado: [4] Euseb. in vita Constantini. l. ii.

IV.
Sonido de la
tercera trom-
peta. Fines
los resulta-
dos de la ir-
rupcion de
los bárbaros
acaecida en
la tercera e-
dad.

110
Sonó el tercer ángel la trompeta, sigue S. Juan (1), y cayó del cielo una enorme estrella, ardiendo como un hachón, sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Esta estrella se llamaba Ajenjo; y convertida en ajeno, la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas. A la abertura del tercer sello vióse presentar un caballo negro, montado por un caballero, que todo él parecía un símbolo del hambre; y esto anunciaba la irrupcion de los bárbaros, que arrojándose sobre las provincias del imperio, llevaban el hambre y desolacion por donde pasaban. Al sonido de la tercera trompeta, cae sobre las aguas una estrella del cielo, que se llama *Absintio*, y convierte las aguas en ajeno: este, segun la reflexion de M. de la Chetardie (2), es el símbolo de la irrupcion de los bárbaros. Esta estrella llamada *Absintio* ó ajeno, representa á los reyes bárbaros caudillos de pueblos feroces: cae del cielo porque Dios suscitó á aquellos reyes tiranos para ministros de sus venganzas: cae sobre la tercera parte de los ríos, es decir, sobre la tercera parte de las provincias del imperio, pues el Occidente fué su presa principal; y mas adelante dice terminadamente, que las aguas sobre que tomó asiento la gran prostituta, representaban á los pueblos que le estaban sometidos (3), y eran los pueblos que Roma dominaba. Esta estrella cae especialmente sobre las fuentes de las aguas; Roma era el manantial de estos ríos, y el blanco principal contra quien aquellos reyes bárbaros debian desahogar su furor. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno, y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas. Estos crueles pueblos infectados ó de la idolatria, ó de la heregia, casi perjudicaron tanto á la Iglesia como al imperio. „Los claros arroyos de la fe y de la tradicion, dice M. de la Chetardie, se enturbian muy pronto en todos los lugares que aquellos infieles pueblos asolaran; y pervirtieron en cuanto les fué posible los vestigios de la pura y santa religion. Los que venian á mitigar su sed en las fuentes de las aguas que brotan para la vida eterna, y en las que habian bebido su fe, encontrándolas ya llenas de amargor por la impura mezcla de la supersticion, idolatria y errores, hallaron la muerte en donde buscaban la vida. Muchos países cristianos que se vieron expuestos á su furor y sujetos á su tiránica dominacion, de tal suerte fueron pervertidos y envueltos en una impia ceguedad, que en los siglos siguientes no habia ni vestigio de la religion, que habian aprendido de los primeros apóstoles; y fué necesario mandarles por segunda vez otros que resucitasen la fe casi de todo punto extinguida. Bastante nos comprueba esta verdad el estado de la Inglaterra en tiempo que S. Gregorio el Grande mandó á ella al monge Agustin.“ Estos fueron los tristes resultados de la irrupcion de los bárbaros en la tercera edad.

V.
Sonido de la
cuarta trom-

111
Sonó el cuarto ángel la trompeta, dice San Juan (4), y cubierta la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas, se oscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el

111
dia quedó privado de la tercera parte de su luz, como tambien la noche. A la abertura del cuarto sello hemos visto aparecer un caballo pálido, montado por aquel que se llamaba Muerte; y esto era símbolo del mahometismo, cuyo nacimiento es la época de la cuarta edad. Al mahometismo siguió en la misma edad el cisma de la iglesia oriental, y segun M. de la Chetardie (1), este cisma es lo que representa la obscuridad que se observa despues del sonido de la cuarta trompeta. „Hasta ahora, dice, no se habia visto caer en el error, y tinieblas, mas que á algunas iglesias particulares; pero llegó el tiempo en que una gran parte de la tierra no recibe ya las luces de „Jesucristo, verdadero sol de justicia. La parte mas considerable de „la cristiandad, todo el Oriente, todo el Mediodia, una porcion del Norte, y otra del Occidente, se ha oscurecido con las ominosas tinieblas „de este eclipse. La Iglesia tan frecuentemente comparada á la luna, „ha padecido una especie de obscurecimiento en aquella parte del universo por la defeccion de aquellos numerosos pueblos.“ La multitud de hombres que debian brillar como estrellas por la luz de la fe, están envueltos en las tinieblas del cisma y del error. El dia está privado de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche; es lo mismo que si dijéramos „que los restos de luz en la iglesia griega quedaron apagados casi totalmente por la ignorancia y el error.“ y de este modo perdía el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba, y el mundo entero una parte de la luz con que estaba iluminado: he aquí los acontecimientos de la cuarta edad.

Todo está encadenado, y nada es arbitrario. Un granizo con fuego y sangre en la primera edad, es evidentemente la violencia de las persecuciones con que la Iglesia fué por entonces agitada: La caída de una montaña convertida en fuego, recuerda naturalmente el incendio que causó el arrianismo en la segunda; en la tercera la de una estrella ardiendo excita la memoria de la irrupcion de los bárbaros. Finalmente un horroroso obscurecimiento que apaga la tercera parte de la luz en la cuarta edad, es indubitablemente el cisma de los Griegos. Los símbolos corresponden á los sucesos, y el sonido de las trompetas, que viene acompañado de estos símbolos, claramente concuerda con las diversas edades, en que se han verificado estos acontecimientos.

Entonces vi, dice San Juan (2), y oí á un ángel que volaba por medio del cielo. Segun la Vulgata era una águila; pero segun el griego era un ángel (3). En la secuela del Apocalipsi se descubre otro ángel que volaba tambien por medio del cielo (4). Vi, dice S. Juan, y oí la voz de un ángel que volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decía ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los habitadores de la tierra cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!

Este ángel grita tres veces, Ay, y estos tres Ayes corresponden á las tres plagas que van á anunciar los sonidos de las tres últimas trompetas, y serán conocidos bajo el nombre de primero, segundo y tercer Ay (5). Aquí debe recordarse lo que dijimos en otra parte con respecto á la distincion de estos tres Ayes (6); y nuevamente adver-

112
peta. Cisma
de los Gri-
egos en la ca-
rta edad.

113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

VI.
Tres grandes
Ayes anun-
ciados al so-
nido de las
tres últimas
trompetas
van á termi-
nar la histo-
ria de las siete
edades de
la iglesia.

[1] Apoc. viii. 10. et 11. [2] Sobre el texto citado. [3] Apoc. xvii. 15. [4] Apoc. viii. 12.

[1] Sobre el texto citado. [2] Apoc. viii. 12. et silt. [3] Angeli, en lugar de que el autor de la Vulgata haya leído.....aquilae. [4] Apoc. xiv. 6. [5] Apoc. ix. 12. et xi. 14. [6] Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. n. l.

timos que cuanto está mas individualizada en el texto, tanto mas sorprende que se haya podido desconocer. Ya vimos que M. Bossuet, que es el que mas se desvia, sin embargo mas de una vez la reconoce muy expresamente: Calmet procura conciliarla con el sistema de M. Bossuet: M. Dupin claramente la confiesa, pero sin tomarse la molestia de conciliarla con el sistema de aquel prelado. "Por terrible que sea el cuadro de las calamidades representadas despues que los cuatro primeros ángeles hayan tocado sus trompetas, dice este autor (1), San Juan prepara á los lectores para oír cosas aun mas espantosas, cuando los otros tres ángeles hayan de tocar sus trompetas. Un ángel lo anuncia, y con horripilante voz clama tres veces, *Ay, es decir, calamidad con relacion á las tres siguientes visiones.*" *Vae, Vae, Vae habitantibus in terra, de ceteris vocibus trium angelorum.*

VII.
Sonido de la quinta trompeta. Primer *Ay*, plaga de las langostas, que M. de la Chetardie entiende ser un simbolo del luteranismo, cuyo nacimiento ha sido la época de la quinta edad.

Despues que este ángel anunció estos tres *Ayes*, el quinto ángel tocó la trompeta, y vi, dice San Juan (2), una estrella que habia caído del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo, y subió del pozo un humo semejante al de un horno grande; de modo que el sol y el aire se oscurecieron con el humo de aquel pozo; y de este humo del pozo salieron langostas que se extendieron por la tierra, y se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra; y se les mandó que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenían la marca de Dios en sus frentes. Tambien se les dió poder, no para que les dieran muerte; sino para que los atormentaran el tiempo de cinco meses, y el dolor que causan es como el que causa el escorpion que hiera al hombre. Cuando esto suceda buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Estas langostas eran de una especie que parecian caballos preparados para el combate; tenían sobre sus cabezas unas como coronas al parecer de oro, y sus caras eran como semblantes de hombres. Sus cabellos eran como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como los dientes del leon; tenían coraxas como de hierro, y sus alas hacian un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren al combate. Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones con aguijones en ellas; y su poder era el de hacer daño á los hombres por el tiempo de cinco meses. Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo *Abaddon*, y en griego *Apollion* (que significa exterminador). A la abertura del quinto sello se oyeron los gritos de los mártires que pedian venganza contra los habitantes de la tierra, y excitaron sus clamores los ultrajes que les infirió la impia secta de Lutero. M. de la Chetardie ha entendido, que la pintura de aquella secta se repite bajo el simbolo de esta nube de langostas, que aparecen al sonido de la quinta trompeta. Aunque como ya hemos significado en otra parte (3), dudemos de la exactitud de esta interpretacion, sin embargo la expondrémos tal cual la presenta M. de la Chetardie.

(1) Sobre el texto citado. (2) Apoc. ix. 1. II. (3) Véase el prefacio del Apoc. art. 6. núm. 4.

Habiendo tocado el quinto ángel la trompeta, vi, dice San Juan, una estrella que habia caído del cielo á la tierra. "Aqui hay, dice M. de la Chetardie, una descripcion palpable de la apostasia del sacerdote y religioso Lutero, muy bien representada por la caída de una estrella, pues que sin exageracion puede decirse que ha sido una de las mayores plagas que ha padecido la Iglesia desde el establecimiento del cristianismo, y muy digna de ser anunciada por San Juan, ya á causa del gran número de provincias y pueblos que arrebató á la Iglesia, ya á causa de los perniciosos efectos, é irreligiosos sentimientos que sembró en el espíritu de innumerables personas."

"A esta estrella se le dió la llave del pozo del abismo. Esta llave bien diferente de la de S. Pedro que abre el cielo, significa la autoridad que Lutero usurpó en la Iglesia, y el derecho que se tomó para pronunciar y decidir en ella, para gobernar las conciencias, para abrir y cerrar, en una palabra, el ministerio que se arrogó de hacerlo todo, y que ejerció con tanto imperio, que osó pronunciar anatema contra la misma cabeza de la Iglesia, contra el vicario de Jesucristo en la tierra; pero esta desventurada llave no sirvió mas que para cerrar el cielo y para abrir el infierno."

"Ella abrió el pozo del abismo; y subió un humo como el de un horno inmenso; y se oscureció el sol y el aire con el humo del pozo. Aun estamos viendo con nuestros propios ojos, dice M. de la Chetardie, este humo espeso, que cubre la Iglesia de tinieblas, que obscurece la mayor parte de nuestras verdades, y que es el simbolo de la ceguedad de espíritu en que viven los hereges por mas ilustrados que se ostenten. Ya observó S. Gerónimo sobre el cap. xiii. de Ezequiel (1), que aunque les parece, que entienden los misterios de la religion, mejor que los doctores católicos; sin embargo nada absolutamente ven, porque perdieron el verdadero sol de justicia. Esta ceguedad es, en sentir de este santo doctor, lo que significa en el idioma profético aquel humo, y aquel obscurecimiento del sol."

"Del humo del pozo salieron las langostas que vinieron sobre la tierra. Un número infinito de errores, de heregias, de mentiras, de blasfemias que habian sido ya en los siglos anteriores sepultadas, y encerradas con sus autores en el abismo, resucitaron entónces y salieron de sus infernales sepulcros á favor de las tinieblas. No podian estar representados con mas propiedad los hereges de nuestros dias, que enemigos de toda la dominacion, y divididos siempre en diversas facciones y cabalas, se parecen á las langostas que, diversas aun de otros animales, caminan vagando sin órden, sin armonia, y sin reconocer cabezas ni autoridades. Tienen alas, y no vuelan por la pesantez de su vientre, simbolo de una doctrina grosera y sensual; tienen piernas, y no andan; pues faltos de toda regla en sus costumbres, y en su conducta, todos sus movimientos son impetuosos: saltando, variando, é innovando sin cesar, pasan de una materia á otra, talan el campo de la Iglesia, marchitan lo que no destruyen, y todo lo envenan con una celeridad espantosa. Los hereges se comparan á las

(1) Hieron. in Ezech. xiii. Unde licet sibi in mysteriis, imo arguis suis, plura ecclesiasticis doctoribus videre videantur, tamen nihil omnino vident, quia solem justitiae perdidierunt.

„langostas, dice S. Gerónimo sobre el cap. xiii. del profeta Oseas (1), „porque estas son una especie de insecto extremadamente dañino á los „hombres, pues consumen las cosechas, los árboles y las viñas, y cau- „san el hambre. Jamas se ha perificado con mas acierto alguna secta „de hereges con esta especie de insectos, bichos desordenados, versa- „tiles, inquietos, importunos, sin sujecion, ni subordinacion, ni sucesion „pues que nacen de la corrupcion del aire y de la tierra, que represen- „ta el desarreglo del corazon y del espíritu; y su mayor duracion es de „cuatro o cinco meses, término imperfecto de un germen, ó mas bien „de un maldito aborto, muy diferente de la Iglesia, siempre tranqui- „la, pacífica, paciente, reglada, cuyo principio es apostólico, y cuya „duracion es eterna.”

A estas langostas se les dió el mismo poder que tienen los escor- „piones de la tierra; y el dolor que causan es como el que causa el escor- „pion cuando hiere al hombre. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. „Siempre se ha comparado en el lenguaje de la Iglesia á los hereges con estos venenosos insectos, y los padres han formado trata- „dos enteros para demostrar la semejanza que tienen entre sí, co- „mentando (2) estas palabras del Señor en S. Lucas, cap. x: *Os he „dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo „el poder del enemigo.* La muerte, que aquí se dice, desean los hom- „bres, es continuacion de la metáfora, y una descripcion del efecto „causado por la mordida de esta serpiente, que precipita á los que hie- „re á la desesperacion y deseo de morir; es una especie de proverbio „muy frecuente en la Escritura, por el que nos da á entender, cuán ex- „trema será la desolacion. Y ciertamente nada se exagera: aquellos que „lesn ó hayan oido contar á sus antepasados esta trágica historia, ó „aquellos que aun actualmente son esclavos en los países en que se re- „presenta todavía, confiesan que no hay en esto mas que una sencilla „expresion de la verdad, y que la muerte les seria, como á Elias, mas „dulce, que ver la desolacion de la Iglesia católica. (Es necesario no olvidar que M. de la Chetardie escribia al fin del siglo xvii, hácia el año 1692.)

„Y se les mandó, á estas langostas, que no dañaran á la yerba de „la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino sola- „mente á los hombres que no tenían la marca de Dios en sus frentes. „Es decir, no se les permitió prevalecer sobre los siervos de Dios; por „el contrario, se ve, mal que pese á su furor, florecer un S. Carlos „Borromeo, una Santa Teresa de Jesus, un S. Ignacio, un S. Felipe „Neri, en una palabra, un gran número de santos y santas que reforma- „ron el clero, y las órdenes monásticas; que fundaron nuevas sociedades, „que fueron á evangelizar á nuevos mundos, y que se esforzaron en edi- „ficar por una parte, lo que la heregía destruía por la otra. Ultimamen- „te, la Iglesia toda se renovó en el concilio de Trento, cual aquella águi- „la de que se habla en la Escritura. Ellos pues no hicieron daño mas,

(1) Hieron. in Osee, xiii. *Locustis comparantur haeretici, quia locusta noxia est, et sine inimica mortalibus, ut famem faciat, et segstem cultu populat, in tentum vel virentes et vitibus decurrit.* (2) Tertull. *Scorpia.* *Cum fides cessavit, Ecclesia exurit, scorpium eius haeretici erumpunt.*

„que aquellas almas desnudas del tenor de Dios, á los libertinos es im- „pios, á los rebeldes, á las leyes de la Iglesia, y de sus soberanos, y á los „apóstatas y disolutos, enemigos del ayuno, celibato, y penitencia.”

„Se le dió poder no para matarlos: quiere decir, que no pervierte- „ron á los pueblos de tal suerte, que les quitasen toda esperanza de re- „cobrar la vida. Estas y las siguientes palabras predicen su vuelta y „conversion, ó á lo ménos, su disolucion: y por esto se ven representa- „dos bajo la figura del humo, conforme lo canta el santo rey David: Se- „rán disipados á la manera que el humo se disipa.”

„Les fué dado poder para que los atormentasen el espacio de cinco „meses. He aquí el término que Dios ha prescrito á este azote de su có- „lera, cuya acerbidad y duracion tiene tan ocultos limites, que á nadie „se ha dignado revelar.”

„Estas langostas parecian caballos preparados para el combate. . . . „Tenian corazas como de hierro; y sus alas hacian un ruido como el que „hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate. „Qué otra cosa nos representa esto, que el carácter de aquella secta que „nació con la rebelion en el corazon y las armas en la mano? Aun „todavía oimos con nuestros oidos el horrisono estruendo que hicieron „en la Iglesia, donde suscitaron la sedicion y el tumulto, así como en to- „do lugar donde se esparcieron.”

„Tenian sobre sus cabezas unas coronas al parecer de oro. Mu- „chos reyes y soberanos se pusieron efectivamente á la cabeza de estos „hereges; los reyes de Navarra, de Inglaterra, de Suecia, de Dinamar- „ca, el duque de Transilvania, los principes de Alemania, los confedera- „dos de Holanda, una parte de la Francia, de la Suiza, de la Alemania, „de la Polonia, de la Hungria; otros muchos principes y señores se ali- „saron en este partido, y le sostuvieron con sus armas; y todos general- „mente adoptaron por máxima capital una falsa libertad evangélica, y „una independencia de toda autoridad.”

„Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo *Abaddon*, „en griego, *Apolion*, y en latin, *Ecterninador*. He aquí ya el gofe que „se puso á la cabeza de esta rebelion: ninguna secta ha merecido jamas „este nombre con mas justo título, habiéndose reunido en sí sola, para „mejor destruir la heredad de Jesucristo, el odio de los Judios contra „la Iglesia, todos los errores judaicos, que han brotado del judaismo, el „cisma de la iglesia griega, y toda lo mas corrompido que ha habido en „la latina: todo se ponía en movimiento para destruir la Iglesia, y así „exterminaron el cuerpo de la religion, aboliendo el culto externo, los „templos, los altares, las cruces, las imágenes, las ceremonias, los sacra- „mentos. Fijaron principios de doctrina, que minan los fundamentos, y „conducen directamente al deísmo y al ateísmo; así decian que la Iglesia „puede perecer, y caer en error, y que con efecto ha caido ya; que ha „perecido; que ha venido á ser invisible; que puede cualquiera salvarse „en todas las sectas, con tal que conserve ciertos puntos fundamentales; „que todos los padres, todos los concilios, y toda la Iglesia no son des- „pues de todo, mas que reuniones de hombres que pueden engañar, y „ser engañados; y que cualquiera mugercilla puede entender la Escritu- „ra mejor que todos ellos juntos. Y así vemos, que los caudillos de los „unitarios, socinianos y anabaptistas trastornan completamente el „cristianismo, y dando razon de su origen, vociferan, que el cisma de

„Lutero, Calvino, y Zuinglio fué un bosquejo, y como la aurora de la
 „Reforma; y que el anabaptismo junto con el socinianismo, es su medio-
 „dia &c. Y para que les conviniera con toda propiedad el nombre de *Ex-*
 „terminador, cuánta sangre no derramaron! cuántas ciudades no des-
 „truyeron! cuántas provincias no talaron! cuántos templos no derrubaron!
 „cuántas batallas no dieron! Todavía se ven con espanto las miserables
 „ruinas de los estragos que causaron. Y para que nada faltara, el mismo
 „Lutero se hizo retratar con una cuchilla en la mano diciéndo estas pala-
 „bras: *No vine á establecer la paz, sino la guerra;* como para mejor sig-
 „nificar con cuán justo título conviene á su partido el nombre de *Ex-*
 „terminador.”

„*Sus caros eran como semblantes de hombres.* Después del carác-
 „ter de violencia que acaba de presentarse, ya se deja ver el de seduc-
 „cion que los animaba. ¡Qué espíritu no se engañaría al ver en lo exte-
 „rior aquella vida tan arreglada, modesta y circunspecta, que siguieron
 „en el principio? De este modo intentaban, como los antiguos hereges,
 „distinguirse de los católicos, á quienes veían como á hombres depra-
 „vados, carnales y corrompidos; tomando para sí el soberbio título de
 „Reformados, y dando á su secta el nombre de la *Reforma.*”

„*Sus cabellos eran como cabellos de mugeres.* ¿Quién podría resistir
 „á los poderosos halagos de una doctrina que canoniza las pasiones y los
 „deleites de la carne y de los sentidos? Ninguna continencia habia entre
 „ellos, ninguna abstinencia, ninguna austeridad, ningunos votos. *Pocas*
 „*veces aman la castidad los hereges,* dice S. Gerónimo (1).”

„*Sus dientes eran como dientes de leon.* Si se escudriña su in-
 „terior, se verán unos lobos carniceros, monstruos sanguinarios é in-
 „humanos, cuyos dientes mas crueles que de leones daban muerte
 „á las almas de los hombres.”

„*Sus colas erin semejantes á las de los escorpiones con agui-
 „jones en ellos.* Este es otro carácter de la heregia, segun S. Ge-
 „rónimo explicando estas palabras del capítulo ix de Isaías: *Un pro-
 „feta que enseña la mentira es una cola peligrosa* (2). Los agui-
 „jones con que hieren, y de que tienen armada la extremidad de
 „sus colas, qué otra cosa pueden representar con mas propiedad,
 „que los pequeños partidos y obscuras sectas abortos de la prime-
 „ra, y las impresiones malignas que han sido el resultado de esa
 „pretendida reforma, de que pocas personas se han preservado sin
 „sentir su mordizco fatal? esa irreligion y libertinage que se ve tan
 „extendido; esa poca fe de los misterios, é indiferencia por la Igle-
 „sia y por el Papa; ese desprecio de los sacerdotes, religiosos y
 „ceremonias; esa irrisión de las cosas santas; ese desvío de los sa-
 „cramentos, y ese amor de las novedades.”

„Ultimamente, no será inútil advertir que cuando aparecieron
 „aquellos sectarios, tan luego los católicos creyeron ver en ellos las
 „langostas de que hemos tratado; y como por una súbita y gene-
 „ral inspiracion les aplicaron esta profecía de S. Juan, como pue-
 „de verse en Belarmino, en Florimond de Bemon, y otros autores
 „de aquellos tiempos.” Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Hieron. in Ote vii. Raro hæreticus diligit castitat. (2) Isai. ix. 15. Pro-
 pheta dicitur mendacium, ipse est cauda. Hieron. in hunc locum. Per caudam insecu-
 tendam et depravationem, hæreticos demonstrat.

Nosotros convenimos en los terribles males causados por la here-
 gia de Lutero, detestamos y sinceramente anatematizamos todos
 los errores de esta secta impia; pero dudamos que ella sea la que
 aquí nos describe S. Juan. Convenimos tambien en que los sím-
 bolos aquí representados parecen anunciar algo semejante; pero es
 precisamente el luteranismo? Nos parece dudoso. Confesamos aun
 mas, que hay muchas relaciones entre estos símbolos y los distin-
 tintos caracteres de aquella secta; pero es necesario convenir tambien
 en que tiene algunos particulares que igualmente se encuen-
 tran en otras muchas sectas anteriores que hasta ahora no se han
 conocido por estas langostas. M. de la Chetardie vivamente lasti-
 mado de los males que en su tiempo causó la heregia de Lutero,
 los creyó suficientes para verificar todo lo que dice S. Juan de la
 plaga de las langostas; sin embargo, hay una circunstancia en esta
 plaga, como advertimos en otra parte, que es difícil aplicarla a la
 heregia de Lutero. Por dos ocasiones se dice que estas langostas
 tienen poder de atormentar á los hombres el espacio de cinco me-
 ses [1]. *Este es,* dice M. de la Chetardie, *el término que Dios ha*
prescrito á esta plaga de su ira. Es verdad que este es el sentido na-
 tural del texto; pero si esta plaga es la heregia de Lutero, sería nece-
 sario que le pudiese convenir esta circunstancia. M. de la Chetardie
 conoce la dificultad, y esto acaso le hace decir en continuacion: *A la*
malignidad y duracion de esta plaga, Dios ha fijado secretos límites
que él solo conoce. Cierto, Dios solo conoce los límites que ha fijado
 á la heregia de Lutero; pero no ha querido que ignorásemos los que
 ha prescrito á la plaga de las langostas, pues nos repite que esta pla-
 ga durará cinco meses. Cierto es que él solo sabe si estos meses son
 de dias, que hacen ciento cincuenta dias, ó meses de años, que ha-
 rian igualmente ciento cincuenta años; pero sea lo uno ó lo otro, la
 heregia de Lutero habia ya pasado este límite desde el tiempo de M.
 de la Chetardie. El mismo fija la época de aquella secta en 1517 cuan-
 do Lutero comenzó á predicar contra las indulgencias; desde esa épo-
 ca han corrido cinco meses, y muy largos. Luego parece que se de-
 be inferir, que esta plaga no es la heregia de Lutero; y que bien pue-
 de suceder con respecto á la quinta edad, lo mismo que M. de la Che-
 tardie reconoce en la cuarta; á saber, dos plagas distintas. A la abertu-
 ra del cuarto sello reconoce al mahometismo, cuyo nacimiento es la
 época de la cuarta edad; y en el sonido de la cuarta trompeta recono-
 ce el cisma de los Griegos, que en la misma edad siguió al mahome-
 tismo: pues así tambien en la abertura del quinto sello se ve caracte-
 rizado el luteranismo, cuyo nacimiento es la época de la quinta edad,
 y en el sonido de la quinta trompeta se anuncia la plaga de las lan-
 gostas, que acaso puede ser una plaga, que en la misma quinta edad
 deba suceder al luteranismo. No esforzaremos esta conjetura, que la
 secuela de los tiempos decidirá. Porque cuando llegue el segundo Ay,
 anunciado al sonido de la sexta trompeta, ciertamente habrá pasado el
 primero, que es la plaga de las langostas, anunciada en el sonido de
 la quinta.

(1) Apoc. ix. 5. Et datum est illis ne occiderent eos, sed ut cruciarent mensibus
 quinque. Et V. 10. Et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque.

Efectivamente S. Juan despues de haber descrito esta plaga, añade (1): *Un ay pasó ya, y he aquí, siguen aun dos ayes despues de estas cosas. Luego el primer ay es la plaga de las langostas anunciado al sonido de la quinta trompeta; esto es indudable: los otros dos que siguen, van á ser anunciados al sonido de las dos últimas: Vae unum abijt, et ecce veniunt adhuc duo vae post haec.*

VIII.
Sonido de la sexta trompeta. Irrupcion de una numerosa y formidable caballeria, simbolo de una revolucion que estallará en la sexta edad, y será principio del segundo ay.

Sonó el sexto ángel la trompeta, y oí, continúa S. Juan (2), una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decía al sexto ángel que tenia la trompeta: *Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el dia, el mes y año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas, pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo; y que no pueden ver, oír, ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maldicios, de sus fornicaciones y de sus robos. A la abertura del sexto sello se vieron los terribles efectos de la ira del Cordero sobre los pueblos que le conocen; pero que conociéndole viven como si no le conociesen; y hemos advertido ya que esto indica una plaga que caracterizará la sexta edad. Al sonido de la sexta trompeta un ángel desata á los cuatro ángeles que están atados en el rio Eufrátes, destinados á exterminar la tercera parte de los hombres; y en sentir de M. de la Chetardie (1), es un simbolo de la misma plaga de la sexta edad, y que será principio del segundo ay.*

Oí una voz, dice S. Juan, que decía: *Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes.* „Palabras misteriosas que nos enseñan, dice M. de la Chetardie (2), de dónde vendrá esta „sexta plaga, que será extrema, tanto por su grandeza, pues ha de exceder á todas las otras calamidades anteriores, como por la poca extensión de la Iglesia, que no ocupa mas que una mediana parte del Occidente, y esa aun dividida entre los hereges.“ O mas claro: siempre la Iglesia de Jesucristo ha de estar extendida por toda la tierra; pero en sola una pequeña parte del Occidente domina la religion católica; y he aquí la causa porque la plaga anunciada ha de ser mas terrible que las anteriores. La Iglesia de Jesucristo jamas perecerá; pero ciertamente es una desgracia que sus enemigos puedan extenderse y dominar por toda la superficie de la tierra. Este era desde luego el pensamiento de M. de la Chetardie (3), que continúa diciendo: „Cuál „pues, será este rio? ¿de dónde vendrán estos ángeles exterminadores? „Estos son misterios de lo futuro.“ Nosotros imitarémos la sabia discrecion de este intérprete, pues los acontecimientos sucesivos desenvolverán el sentido de estos enigmas.

S. Juan añade: *El número de este ejército de caballeria era de doscientos millones; porque yo oí el número. Esto y lo que sigue, dice M. de la Chetardie, anuncia guerra é irrupciones, que son*

„las señales de la proximidad del Anticristo, conforme á lo que „nuestro Señor dice en el Evangelio.“ Con efecto la escuela patentizará que esta plaga es el principio del segundo ay, y el fin de este ay será la persecucion suscitada por la bestia que sube del abismo, y que segun toda la tradicion es simbolo del Anticristo. Despues de haber referido la descripcion que hace S. Juan de esta caballeria, así se expresa M. de la Chetardie: „Como todo esto es para lo futuro será mas prudente escuchar las conjeturas de „otros, que aventurar las propias.“ A esto solamente debemos añadir que no adoptamos una conjetura, que ántes ha propuesto M. de la Chetardie. „Su equipo, dice, parece pronosticar algo de magia.“ Nosotros creemos que aquí nada hay de magia, pues son únicamente símbolos misteriosos de cosas naturales. M. de la Chetardie agrega: „Nada puede determinarse sobre la proximidad ó distancia de esta plaga, pues no debiendo durar mas que cinco meses mensibus quinque la heregia de Lutero, parece que estando „muy vencido este término, designado para explicar una corta „duracion, la plaga siguiente poco ha de distar.“ En esto hay tres cosas que advertir: primera que M. de la Chetardie conviene en que la plaga de las langostas no debe durar mas que cinco meses, MENSIBUS QUINQUE. Segunda, que este término se ha puesto para significar una corta duracion. Tercera, supone que esta plaga es la heregia de Lutero, y de aquí infiere que estando este término muy avanzado, la plaga siguiente está poco distante. Nosotros juzgamos que este término significa una duracion de ciento cincuenta dias, ó sea de ciento cincuenta años; y como véamos que esta no puede aplicarse á la heregia de Lutero, de aquí inferimos que la plaga de las langostas no es la heregia de Lutero, y esta es la razon porque nos abstenemos de conjeturar la proximidad ó distancia de dicha plaga.

Ultimamente sobre la naturaleza de este castigo se explica así Mr. de la Chetardie: „Como las plagas de la Iglesia no se verifican sin que las precedan muchos sucesos que de tiempo atrás „les preparan el camino, se debe conjeturar por la actual situacion „de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religion, „cuál puede ser, y de dónde puede venir aquella grande invasion „que nos amenaza, y cuáles son las cuatro causas que concurrirán „para hacer esta plaga mas terrible y perniciosa al cristianismo, „que la heregia de nuestros dias.“ Esta reflexion es sin duda muy juiciosa, y parece que M. de la Chetardie ha encontrado aquí el verdadero punto de vista. Nosotros estamos acaso muy distraídos y no pensamos en nada de esto. Indiferentes á todos los bienes ó males de la Iglesia, ó casi únicamente ocupados de los males que padece en su seno, y de parte de sus propios hijos que la deshonran con la corrupcion de sus costumbres, ó la afligen con la depravacion de sus opiniones, no pensamos bastante en los males que padecerá algun dia por parte de sus enemigos, es decir, por aquellos que no están en su seno. No reflexionamos que los infieles enemigos de la verdadera religion y del nombre cristiano, son la vara de que Dios se sirve, para castigar á su pueblo en el tiempo que tiene decretado. Mientras nos despedazamos unos á otros

(1) Apoc. ix. 12. (2) Apoc. ix. 13. ad fin. (3) Sobre el texto citado.

no vemos al enemigo que de léjos nos asecha para caer sobre nosotros y ejecutar los tremendos juicios del Señor. En cuanto á estas cuatro causas que conspiran á esta plaga, según la expresion de M. de la Chetardie, no sabemos si la expresion de este autor corresponde exactamente á su pensamiento; pero conjeturamos que aquellos cuatro ángeles de que habla S. Juan, y de quienes dice estar atados al río Eufrates, hasta que llegue el momento de que ejecuten las venganzas del Señor, conjeturamos, que esos cuatro ángeles representan, no cuatro causas que conspiran á esta plaga, sino cuatro potencias enemigas de la verdadera religion y del nombre cristiano. El mismo lugar á que están atados los cuatro ángeles, según S. Juan, parece que lo insinúa suficientemente: *están atados al gran río Eufrates*. Acaso la secuela confirmará esta conjetura.

IX.
Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel baja del cielo y anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que al sonido de la séptima trompeta se consumará el misterio de Dios.

Entonces vi, dice S. Juan (1), otro ángel fuerte que bajaba del cielo vestido de una nube, y con un iris en la cabeza; su semblante era como el sol, y sus piés como columnas de fuego; tenía en la mano un pequeño libro abierto; puso su pié derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; dió un fuerte grito como el de un león cuando ruge; y luego que gritó se oyeron las voces de siete truenos: cuando dieron las voces los siete truenos iba yo á escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: *Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas: á este tiempo levantó la mano al cielo el ángel que vi parado sobre el mar y sobre la tierra, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, el mar y cuanto contiene, que no habrá ya mas tiempo; sino que en el día en que el séptimo ángel hiciere oír su voz y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios según lo tiene anunciado por sus siervos los profetas*. Los símbolos que acompañan á este ángel dan ocasion para tenerle por representante del mismo Jesucristo, de quien es enviado. *Su rostro resplandeciente como el sol*, es símbolo de la infinita gloria que goza la santa humanidad de Jesucristo, que apareció con estos resplandores sobre el Tabor á vista de sus tres discípulos. *El iris que corona su cabeza*, es símbolo de la alianza de que Jesucristo es mediador. La nube con que está cubierto, recuerda la primera venida de Jesucristo que apareció sobre la tierra vestido de la nube de nuestra carne. *Sus piés semejantes á columnas de fuego* anuncian su última venida, pues al fin de los siglos bajará del cielo precedido de un fuego vengador. *El pequeño libro abierto* que tiene en su mano, tambien debe ser simbólico; y de esto hablaremos adelante. Este ángel pone un pié sobre el mar, y otro sobre la tierra, y despues levanta su mano al cielo como para manifestar que lo que va á decir, pertenece al cielo, á la tierra y al mar, esto es, al universo entero. Y así es: porque qué es lo que anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que bien pronto va á terminar la duracion de los siglos: *QUIA TEMPUS NON ERIT AMPLIUS*. Pero ántes de pronunciar estas palabras, grita con una voz fuerte, como león que ruge. Despues que la voz de la sangre del Cordero haya pedido misericordia para los

(1) Apoc. x. 1-7.

pecadores hasta el último día, se convertirá en rugido de león para demandar justicia por el desprecio que hicieron de la misma sangre. *Siete truenos* hacen resonar sus voces: S. Juan oye las palabras pronunciadas por la voz de estos siete truenos; pero se la prohíbe escribirlas; Dios revela sus designios á quien le agrada y como le agrada. *Ultimamente jura el ángel por el que vive por los siglos de los siglos, que ya no habrá tiempo, sino que en el día en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas*. El gran misterio de Dios, el divino misterio á que se refieren todas las Escrituras, y que es la obra de todos los siglos, no es otra cosa que la formacion de la Iglesia; es la perfeccion de Cristo por la union de todos los escogidos con su cabeza; por la consumacion de todos los santos en la unidad divina; y por el completo establecimiento del reino de Dios, y del sacrificio de perfecta caridad con que Dios será adorado eternamente. Se consumará este misterio cuando Jesucristo venga en su gloria á juzgar á los muertos, galardonar á los santos y castigar á los delincuentes. Si, al sonido de la séptima y última trompeta los muertos deben ser juzgados, premiados los santos, y los malos exterminados. He aquí lo que puntualmente dice el ángel (1), que en el día en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios, como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas: *Sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per seruos suos prophetas*.

El texto literalmente dice en los días en que el séptimo ángel toque la trompeta... *In diebus*. Pero Bossuet, Calmet y Dupin traducen: *en el día*. M. de la Chetardie, en el tiempo. El P. Amelotte, cuando el séptimo ángel toque &c. Es indudable según el mismo texto, que aquí se habla de la consumacion completa del misterio de Dios, pues se trata del tiempo en que los muertos serán juzgados, los santos premiados, y exterminados los perversos; y todo esto no se verificará hasta la última venida de Jesucristo, que será, según S. Pablo, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta: (2) *in momento, in ictu oculi, in novissima tuba*. De aquí parece que se infiere, que esta última trompeta no debe sonar muchos días; sino que en el mismo día en que suene, bajará Jesucristo del cielo, y se consumará el misterio de Dios. Puede que así se leyese originariamente; pues como entonces se escribía con letras mayúsculas, con solo poner al lado de una letra un carácter que debía estar debajo de ella, pudo haber sido causa de que se leyera *in diebus* en lugar de *in die*. Pero sea de esto lo que fuere, siempre es cierto que al sonido de la última trompeta los muertos han de resucitar (3): *in novissima tuba mortui resurgent*; que han de ser juzgados (4): *Septimus angelus tuba cecinit... et adoraverunt Deum dicentes, advenit ira tua, et tempus mortuorum iudicari*. Luego tambien es cierto que el misterio de Dios será perfectamente consumado y las profecias exactamente cumplidas al tiempo que el séptimo ángel suene la trompeta: y

(1) Apoc. xi. 15. et seqq. (2) 1. Cor. xv. 52. (3) *Ibid.* (4) Apoc. xi. 15. 18. TOM. XXIV. 16

de aquí se infiere rectamente, que estando ya todo terminado, no habrá ya tiempo; se habrá acabado, y principiará la eternidad: *Quia tempus non erit amplius; sed in diebus vocis septimi angeli cum cooperit tuba canere consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas*. Esto lo ha comprendido muy bien M. de la Chetardie; y es evidente que sin hacer violencia á estas palabras, no se les pueda dar otro sentido.

S. Juan continúa (1): *Y volvió á hablarme la voz que habia yo oido en el cielo, diciéndome: Levántate, y toma el libro pequeño que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre el mar y sobre la tierra: fui luego donde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro: y me contestó: Tómale y devórale; en tu vientre será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel. Recibi pues el libro de la mano del ángel y le tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero despues que le comi, sentia yo mi vientre amargado. Entónces me dijo: es necesario que nuevamente profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas y á muchos reyes. ¿Qué significa todo esto? ¿Y qué contiene este pequeño misterioso libro? M. de la Chetardie juzga, que es el mismo libro, que ántes apareció cerrado con los siete sellos, y que ahora se descubre abierto, para manifestar que ya todo está explicado, y nada hay mas que esperar. Pero el texto de ninguna manera indica, que este sea el mismo libro; ántes por el contrario, pone entre ellos una diferencia muy notable; pues el primero siempre se ha nombrado simplemente, ya en el griego, ya en la Vulgata *ca libro, librum*;... y á este segundo siempre le llamó el griego, *pequeño libro*,... y lo repite hasta cuatro ocasiones; y la Vulgata le traduce una vez á la letra por *libellum*. A mas de esto no es absolutamente cierto, que nada hay ya que esperar, y que todo lo que contenia el libro sellado estaba ya descubierto; porque todo el capítulo siguiente hace parte de este libro sellado, y aun no está descubierto. En esta virtud ¿qué significa este libro pequeño? ¿por qué es pequeño? ¿por qué está abierto? ¿por qué se da á S. Juan! ¿por qué se da precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta? ¿por qué despues de la irrupcion que se anunció al sonido de la sexta, y que es principio del segundo *Ay*, y ántes de la persecucion que va á suscitar la bestia, y que es el término final del mismo *Ay*? ¿últimamente, ¿por qué este libro le es dulce en la boca y amargo en el vientre? ¿Este libro abierto que se da á S. Juan en el intervalo del sonido de la sexta y séptima trompeta, no será mas bien un símbolo de lo que debe suceder en la sexta edad? ¿Este libro dado despues de la irrupcion que precede, y ántes de la persecucion que sigue, no simboliza mas bien los acontecimientos que deben mediar entre aquella gran plaga, época de la sexta edad, y la gran tribulacion que la terminará? Ya hemos visto que puntualmente en estas circunstancias es cuando los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas deben ser marcados con el sello de Dios vivo, y cuando los Judios deben ser llamados y convertidos á la fe. El sagrado libro de los Evangelios á los ojos de la carne no es mas que un pequeño libro; y si se compara con el cuer-*

X.
El ángel presenta á S. Juan un libro abierto, y le declara que aun de e pro. fétar á mu chos pueblos y reyes. ¿Qué significan estas circun. tancias?

po entero del Antiguo Testamento es tambien un libro pequeño. Las antiguas Escrituras son un libro cerrado y sellado; se necesita romper el sello y abrir el libro para penetrar sus secretos y misterios; no así el del Evangelio, que es un libro abierto; cualquiera que tenga vista puede leerle; su sentido no es oculto, y si el juicio no descubre en él á su libertador y su Mesias prometido, no consiste en que el libro no esté abierto, sino en que él ha cerrado los ojos para no leerle; ha tendido sobre su corazón una venda que le obscurece la vista, y ha merecido que Dios, dejándole en su ceguera, llevase este divino libro á otros pueblos. Pero llegará tiempo en que se rasgará ese velo, en que este divino libro se dará á los Judios representados por S. Juan, y entónces verán en él á su libertador, y reconocerán á su Mesias prometido. Este libro será en su boca dulce como la miel; pero le causará amargor en su vientre, cuando lean en él las misericordias de Dios, y el tierno amor de Jesucristo. ¿Qué dazura y qué consuelo; pero al mismo tiempo, qué amargo sentimiento les causará el recuerdo de sus infidelidades y la de sus padres! Este libro será dulce en sus bocas como la miel: se complacerán en meditar sus divinas palabras para ellos tan tiernas y afectuosas; pero al mismo tiempo les causará amargor en su vientre; derramará en sus corazones la amargura de un arrepentimiento tanto mas vivo, cuanto su amor á Jesucristo sea mas tierno y fervoroso.

Continúa San Juan: *Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos y á lenguas y á reyes*. El sentido del griego es este: *Coram gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis*. Calmet traduce casi del mismo modo: *Es necesario que aun todavía profetices á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de hombres de diversos idiomas, y á presencia de muchos reyes*. El P. Amelotte traduce así: *Aun debes profetizar á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de gentes de diversos idiomas y á presencia de muchos reyes*. La Vulgata simplemente dice: *Gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis*, que M. Bossuet, M. Dupin y M. de la Chetardie traducen: *Es necesario que aun profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversos idiomas, á muchos reyes*. Sobre esto M. de la Chetardie añade: „Quiere decir que aunque San Juan por la abertura de los siete sellos, y el sonido de la siete trompetas haya llegado hasta el fin de los siglos; sin embargo aun no ha tocado el fin de sus profecias; y era necesario que volviere atras y describiere nuevamente los destinos de los pueblos y de los reyes, de que solo ha hablado en general; y lo que desde luego verificará despues de los símbolos que acompañarán el sonido de la séptima trompeta, y que terminarán la abertura de los siete sellos, como lo veremos en el capítulo xii.“ Pero es de advertir que no se ha dicho á San Juan: *Es necesario que profetices, hablando sobre las naciones y sobre muchos reyes sino sencillamente: Es necesario que profetices á las naciones y á muchos reyes ó á presencia de las naciones y á presencia de muchos reyes, ó ANTE MUCHAS NACIONES Y REYES*. El mismo Calmet compara estas expresiones dirigidas á San Juan

(1) Apoc. x. 8. ad finem.

con lo que Dios dice de San Pablo (1): *Este hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de las naciones, de los reyes y de los hijos de Israel;* y previene que San Victorino Petaviense en su comentario sobre el Apocalipsis, entendía todo esto de las funciones apostólicas, á que bien pronto debía consagrarse San Juan despues que volviera de su destierro. Pero esta inteligencia de ninguna manera concuerda con las expresiones de la profecía; porque San Juan tuvo esta vision en la isla de Pátmos, adonde fué desterrado reinando Domiciano; y San Gerónimo refiere (2) que despues de la muerte de aquel principe volvió á Efeso, en donde vivió hasta el reinado de Trajano, fundando y rigiendo desde allí las iglesias del Asia proconsular, cuya capital era Efeso, y que toda ella no era sino una parte de la Asia menor; y que por último allí murió y fue sepultado cerca de dicha ciudad: de aqui resulta que San Juan despues que salió de Pátmos, no ejerció su ministerio mas que en una parte del Asia menor; y por tanto no pudo verificarse en su persona el perfecto cumplimiento de esta palabra: *Es necesario que vayan profetizando ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes.* En dos palabras, San Juan hace en el ministerio profetico lo que el ángel no le anuncia; y en el ministerio del apostolado no hace lo que el ángel le anuncia. Esto quiere decir que aunque el ángel intine esta órden á San Juan, no por eso debe entenderse que el mismo apóstol en persona habia de cumplirla en todas y cada una de sus partes. Fuera de esto, si la órden que se le dió solo se dirigiera á su persona, ¿por qué se interpondria entre la secuela de símbolos que representan la historia de la Iglesia? ¿por qué se colocaria precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, entre la irrupcion que acaba de pasar, y la gran tribulacion que va á seguir? Suponiendo que esta expresion no se dirigiera mas que á San Juan, y fuera relativa á las profecias que comienzan en el capítulo xi, parecia mas natural que se hubiera colocado al fin del capítulo, despues de los símbolos que terminan el sonido de las siete trompetas, ó inmediatamente ántes de la nueva vision que comienza en el capítulo xii, ¿por qué pues se ha anticipado? ¿No será porque ella es una parte positiva de los símbolos, entre quienes se encuentra inserta, y que representan la historia de la Iglesia? Si el libro abierto que se da á S. Juan puede representar el Evangelio anunciado á los Judios en el tiempo de su vocacion, ¿qué dificultad puede haber para que S. Juan representase á los Judios y al testimonio que darán de Jesucristo al tiempo de su conversion, y precisamente entre la irrupcion que acaba de preceder, y la gran tribulacion que va á seguir? S. Pablo nos enseña, que la conversion de los Judios vendrá á ser la riqueza de los gentiles (3), y de qué suerte se cumplirá esto, sino porque los Judios convertidos anunciarán el Evangelio á todos los pueblos? Pues así como en los primeros tiempos le predicaron á las naciones, así tambien en los últimos le llevarán á las que aun no le hayan recibido, y á aquellas que le hayan abandonado. ¿No es pues esto mismo lo que está anunciado? ¿No se puede decir, que aqui representa S. Juan á su propio pueblo, que de luego recibe el Evangelio para despues testifi-

(1) Act. ix. 15. (2) Hieron. de Script. Eccl. c. 9. (3) Rom. xi. 12.

carle? Por la predicacion del Evangelio profetizó ya el judío en los primeros tiempos á presencia de muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes; pues igualmente es necesario que profetice en los últimos tiempos ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes: *Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.*

Se me dió luego una caña, dice S. Juan (1), que parecia vara, y se me dijo: *Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí, mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.* Entre la abertura del sexto y séptimo sello hemos visto aparecer cuatro ángeles enfrenando los cuatro vientos del mundo, y otro ángel que elevándose del Oriente les gritaba, que no danasen al mar, ni á la tierra, hasta tanto que los siervos de Dios fuesen marcados con su sello; y en consecuencia fueron marcados ciento cuarenta y cuatro mil israelitas. Despues vimos que se presentó ante el trono una incontable multitud de todas naciones y compuesta de los que habian pasado por la gran tribulacion. Bajo estos diferentes símbolos hemos visto la futura conversion de los Judios, que ha de ser la riqueza de los gentiles; y en seguida una horrosa tribulacion. Pues del mismo modo, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, un ángel baja del cielo, y despues de anunciar, que bien pronto ya no habrá tiempo, da á S. Juan un libro abierto, y le descubre la necesidad de que profetice delante de muchas naciones y reyes; el Judío en la persona de S. Juan recibe de Jesucristo el libro abierto, que es el Evangelio, y al mismo tiempo se le dice que vaya á predicar nuevamente á las naciones la palabra de salud; é inmediatamente se verifica la gran tribulacion, durante la cual, los gentiles ó los infieles conculcarán la ciudad santa, que es el pueblo fiel, con la mas viva persecucion. *Levántate, dice el ángel, y mide el templo de Dios y el altar, y á los que adoran en él.* La Escritura, segun el sentir de un autor del siglo décimo séptimo (2), compara las diversas partes del tabernáculo, (ó sea del templo de los Judios), al mundo visible é invisible, que están sometidos al imperio de Jesucristo: considera este universo como el vestibulo, ó atrio exterior del templo, que está abandonado á las profanaciones de los infieles é impios. El segundo recinto, que se llama el Santo, corresponde al cielo de los bienaventurados, cuya entrada no se franquea mas que á los sacerdotes reales, que van á ofrecer perpetuamente el incienso de sus oraciones, y el perfume de sus alabanzas sobre el altar de oro que está ante el trono de Dios. Por el Sancta sanctorum el apóstol nos hace concebir el lugar mas eminente del cielo en que Dios ha pintado sus perfecciones con los colores mas vivos, y en que ha reunido todos los rasgos de su belleza, de su omnipotencia, y de su gloria. Este es el santuario, cuyo arquitecto no es un hombre mortal, sino el mismo Dios. O de otro modo mas conforme con el testimonio de S. Juan: El templo de Dios es el mismo Dios (3), es su propio seno, en que mora su Hijo Jesucristo (4) con sus miembros, y en el que está como un altar, que recibe y santifica su víctima, que es su humanidad unida personalmente al Verbo y su Iglesia. *¿Qué es pues, medir este templo, este altar, y á los que adoran en*

XI.

Grande persecucion que consumará el segundo ay y tercio de la sexta edad en que los dos testigos Elias y Henoc serán muertos por la bestia que ha de suir del abismo, es decir por el Anticristo como lo enseña toda la tradicion.

[1] Apoc. xi. 1 et 2. [2] Duguet, Intelligencia de las santas Escrituras, pag. ix. [3] Apoc. xxi. 22. *Templum non vidit in eo: Dignum enim Deus omnipotens templum habitare.* [4] Joan. i. 14. *Unigenitus Filius qui est in sinu Patris.*

¿? No otra cosa sino constituir su principal ocupacion en conocer á Dios, á Jesucristo y su Iglesia, y estudiar la economia de su religion. Esta religion divina consiste en adorar á Dios, ofreciéndose á él en sacrificio por Jesucristo, en Jesucristo y con Jesucristo. Dios no hace medir otra cosa, porque no ama sino á su Hijo, ni reputa suyos, sino á los que le sirven en él, y según él. La fe es la regla fija, que es necesario tener siempre á la mano para juzgar y medir las perfecciones y obras de Dios. Cuanto mas fatales y difíciles sean los dias, tanto mas se necesita tener á mano esta medida, pues se da á S. Juan en el momento en que va á anunciarse la gran persecucion, que consumará el segundo ay, porque entonces será mas necesaria. *Mas deja el atrio exterior, que está fuera del templo, y no le mides, porque se ha abandonado á los gentiles.* Este atrio exterior que está fuera del templo, es según el autor que acabamos de citar, toda la superficie de la tierra. *El cielo es para el Señor,* dice el Salmista, he aquí lo interior del templo; *mas la tierra la dió á los hijos de los hombres* (1); he aquí lo exterior. Este atrio externo está abandonado á las profanaciones de los gentiles é impíos, y nunca lo será mas, que en tiempo de la gran persecucion, que suscitará la bestia, que debe subir del abismo, esto es, el Anticristo. Este impio tendrá el poder de hacerse adorar de todos aquellos, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, y lo ejercerá sobre toda nacion y pueblo; y de esta manera se verifica que todo el exterior del templo le será abandonado: *Deja el exterior, y no le mides.* No medir el exterior, sino solamente el templo, es olvidar la tierra, para no ocuparse mas que del cielo. El mundo corrompido y todo lo que está fuera de Jesucristo y de su Iglesia, es despreciable, será desechado de Dios, y es digno del olvido del cristiano. *Los gentiles conculcarán la ciudad santa por tiempo de cuarenta y dos meses.* La bestia que debe subir del abismo, y que dará muerte á los dos testigos en esta misma persecucion, tendrá el poder de hacer guerra á los santos por cuarenta y dos meses (2); este poder significa el de perseguir á la Iglesia; y he aquí la *ciudad santa* hollada entonces por los pies de los gentiles ó infieles, adheridos y obedientes á aquel impio. Esta persecucion durará *cuarenta y dos meses*, que son tres años y medio, y que es lo mismo que dice Daniel, cuando hablando de la horrosa desolacion, que debe causar en la tierra esta persecucion espantosa, dice, que durará *un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo* (3); es decir, tres años y medio. M. de la Chetardie confunde el reino del Anticristo con su persecucion; esta durará cuarenta y dos meses, ó tres años y medio según los testimonios de Daniel, y de S. Juan; pero la duracion de su reinado en ninguna parte se encuentra determinada.

Yo daré á dos testigos mios, dice el Señor por boca del ángel (4), *quienes profeticarán mil doscientos sesenta dias.* *Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra.* *Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devorará á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos.* *Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en el tiempo que profeticen; tambien tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las*

(1) Psalm. cxlii. 16. *Coelum coeli Domino: terram autem dedit filii hominum.* (2) Apoc. xiii. 5. 7. (3) Dan. xii. 7. (4) Apoc. xxi. 2. 6.

veces que quieran. Sobre lo cual M. de la Chetardie así se explica: *¿Quién duda que estos dos profetas no sean Elias y Henoc, que vendrán entonces á predicar penitencia, y oponerse al Anticristo, cuya persecucion acaba de anunciarse?* Y mas adelante añade: *«Nada hay mas inculcado en la Escritura y en los padres, que la vuelta de Elias y Henoc.»* Reúne los testimonios de la Escritura, que atestan dicha verdad, y muchos de los padres que igualmente la aseguran. Ya manifestamos esto mismo en otra parte (1), y no insistiremos mas en ello. De los antiguos S. Hilario, y algunos de los modernos creen que estos dos testigos serán Moises y Elias; pero ¿en qué fundamento se apoyan para suponer aquí á Moises? 1.º En el testimonio de la Escritura relativo al modo con que murió Moises; pero por singular que haya sido su muerte, de ella no puede inferirse su vuelta; antes por el contrario, se halla tan bien circunstanciada, que indica que no volverá mas. 2.º En el texto de Malaquias, que hace mencion de Moises inmediatamente antes de anunciar la vuelta de Elias; pero el profeta anuncia expresamente la vuelta de Elias, y de ninguna manera la de Moises. 3.º En el testimonio de los evangelistas, que nos enseñan que Moises y Elias aparecieron con Jesucristo en el Tabor. Estos aparecieron entonces con Jesucristo, como para mostrar que la ley y los profetas daban testimonio de él; pero de esto no puede inferirse, que cuando Elias deba volver á la tierra, Moises le haya de acompañar nuevamente. 4.º En el del Apocalipsi que dice, que los dos testigos tendrán potestad de cerrar el cielo para que no llueva; lo que en otro tiempo hizo Elias, y de convertir las aguas en sangre; como en otra ocasion lo hizo Moises. Pero debe advertirse, que los dos profetas de que aquí se habla, tendrán ese doble poder; y por tanto, estos dos prodigios no los caracterizan: el mismo Elias podrá convertir las aguas en sangre; luego este milagro no caracteriza á Moises. He aquí los únicos testimonios en que se apoya la opinion de la pretendida vuelta de Moises. ¿Y podrá decirse que son bastantes para fundar solidamente en la Escritura una singularidad opuesta á toda la tradicion, que enseña que estos dos testigos serán Elias y Henoc, únicos profetas cuya vuelta anuncian las mismas Escrituras? Algunos de los que hoy pretenden que estos dos testigos sean Elias y Moises, suponen que despues de verificada la conversion de los Judios por ministerio de estos dos profetas, ha de transcurrir una larga sucesion de siglos, en cuyo fin aparecerá Henoc, cuando Jesucristo esté próximo para venir á juzgar á los hombres. Pero estas son suposiciones impugnadas por toda la tradicion, y por la misma Escritura. Estamos persuadidos de que hemos probado ya que el constante y unánime testimonio de los padres sobre el intimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, á saber la vuelta de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, está justificado por la Escritura (2); y la secuela del texto, que los antiguos han comprendido muy bien, y los modernos no han meditado bastante. Hemos demostrado ya, y se confirmará despues, que

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxiii, y la *Disertacion sobre Henoc*, tom. i. (2) Véase el *prefacio sobre Malaquias*, tom. xvii, y la *Disertacion sobre los señales de la última venida de Jesucristo*, tom. xxi.

Elias uno de estos dos testigos será el precursor de la última venida de Jesucristo; y por consiguiente no queda otro tiempo en que pueda colocarse la venida de Henoc: luego este es el que debe venir con Elias; pues ni la Escritura ni la tradicion anuncian, ni dejan lugar para esperar otro.

Los dos testigos profetizarán el tiempo de *mil doscientos sesenta dias*, es decir, cuarenta y dos meses, ó tres años y medio. Así es que la duracion de la predicacion de los dos testigos ignala á la de la persecucion de la bestia. Y ¿qué la mision de estos dos profetas será en la misma época, que la persecucion de la bestia? aparecerá simultaneamente? ¿aquellos comenzarán á profetizar cuando esta comience á perseguir? Pero la persecucion de la bestia simbolizada por el soplo de los cuatro vientos, estará detenida hasta que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas sean marcados con el sello de Dios vivo, ó lo que es lo mismo, hasta que los Judios sean convertidos: luego la conversion de los Judios se verificará ántes de la persecucion de la bestia, es así que la conversion de los Judios debe ser el fruto de la mision de Elias, uno de los dos testigos: luego los dos testigos aparecerán ántes de la persecucion de la bestia: luego ejercerán su mision ántes que la bestia ejerza el poder que se le habrá dado de hacer la guerra á los santos. Y en efecto, no se ha dicho que la mision de los dos testigos sea en la misma época que la persecucion de la bestia; bien puede tener igual duracion, sin ser á un mismo tiempo. Tambien es cierto, que no se habla de la mision de los dos testigos, sino hasta despues que se ha anunciado la persecucion de la bestia; pero sucede frecuentemente, que con ocasion de un suceso posterior, se recuerda alguno que le ha precedido. Los dos testigos deberán morir en la persecucion que suscitará la bestia; y esta es la causa por que cuando se habla de la persecucion de la bestia, se recuerda la venida de los dos testigos. De todo esto parece que se infiere, que la mision de los dos profetas precederá á la persecucion de la bestia; que predicarán mil doscientos sesenta dias, segun se advierte allí mismo; y el fin de este intervalo caerá en los cuarenta y dos meses de la persecucion de la bestia, es decir, en el tiempo en que la bestia haya recibido el poder de hacer la guerra á los santos y vencerlos; pues como vamos á ver, la muerte de los dos testigos será efecto del poder conferido á la bestia.

Luego que hayan concluido su testimonio, dice S. Juan (1), *les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá, y los matará; sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad, que místicamente se llama Sodoma, y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fué crucificado; y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones distintas tendrán á su vista los cadáveres por tres dias y medio, sin permitir se les dé sepultura. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado, y lo celebrarán con banquetes y mutuos regalos; porque estos dos profetas contristaban á los moradores de la tierra. Pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida: se pusieron en pié; y los que los vieron se llenaron de un gran temor. Entonces oyeron una voz poderosa que salia del cielo, y les decia: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que ar-*

ruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas: las demas llenas de temor dieron gloria al Dios del cielo (1). „Esta bestia que sube del abismo no es otra que el Anticristo,” dice M. de la Chetardie. Ya hemos probado en otra parte (2) que esta es la opinion comun de los padres, y la secuela misma del texto confirma que este es el único sentido verdadero de la profecia. Efectivamente la persecucion suscitada por la bestia, es la consumacion del segundo *Ay*; el mismo S. Juan nos lo va á decir, y despues de este segundo *Ay*, sigue el tercero y último, que es el advenimiento del soberano Juez; es así que una persecucion que precede inmediatamente á la venida del soberano Juez, es ciertamente la del Anticristo; porque un *Ay*, despues de cuya consumacion no hay otro acontecimiento que esperar, mas que la venida del Juez soberano, es sin duda aquel, cuyo fin será la persecucion del Anticristo: luego la persecucion que aquí se describe, y en la que los dos testigos seran muertos por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo: luego esta bestia representa aquí al Anticristo, que será aquel impio que dará muerte á los dos testigos. S. Juan añade, *que sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad que místicamente se llama Sodoma y Egipto*, „Parece, dice M. de la Chetardie, que la ciudad de Jerusalem está aquí visiblemente designada. Este mismo era el sentir de S. Gerónimo. „En el Apocalipsi de S. Juan, dice este padre (3), Jerusalem, donde nuestro Señor fué crucificado, se llama espiritualmente Sodoma y Egipto: *In Apocalypsi Joannis Hierosolyma in qua crucifixus est Dominus, vocatur spiritualiter Sodoma et Egyptus.*” Es constante segun el texto, que la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es Jerusalem; y no es de admirar que aquella ciudad se denomine aquí con el nombre de Sodoma y Egipto, conforme á las palabras, que dirigió Isaías al pueblo judío y á sus principes. *Escuchad [4] la palabra del Señor, les decia, principes de Sodoma, dad oidos á las instrucciones de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.* Ha venido á ser semejante á Sodoma por su impentencia, y á Egipto por su dureza; ha sido aniquilada como aquella, y castigada como aquel. M. de la Chetardie juzga que se le da el nombre de *gran ciudad* porque acaso los Judios reunidos en estónces la reedificarán y la restablecerán á su antiguo esplendor. Este pensamiento, añade, no se opone á los santos doctores; ántes por el contrario, asegura S. Gerónimo que muchos autores eclesiásticos y muchos martires lo han afirmado, con tal que „no se admitan los desvarios de los milenarios y de los Judios carnales.” Dos causas pueden contribuir para que en aquel tiempo sea una gran ciudad la de Jerusalem: la primera el concurso de los pueblos, que se reunirán allí como se ve en la secuela de este mismo texto que dice, *que hombres de distintos pueblos, tribus, lenguas, y naciones verán los cuerpos muertos de los dos testigos tendidos por tierra en la ciudad*; y la segunda puede ser especialmente la concurrencia de los Judios, por la plaga que será principio de aquel *Ay*, cuyo fin es la persecucion, y por la seducion que habrá entre aquella plaga y aquella persecucion. La plaga designada aquí por S. Juan bajo la idea de una

(1) Apoc. xi. 7. 13. (2) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. (3) Hieron. in Saphon. ii. col. 1665. nov. edit. (4) Isai. i. 10.

irrupcion formidable que debe venir del Eufrates, es decir, del Oriente, parece estar ya representada en los antiguos profetas bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia; y podrá acaso suceder, que aquel concurso de pueblos de diversas lenguas y naciones, sea efecto de una transmigracion semejante á la de los hijos de Judá en tiempo de Nabucodonosor. Debiendo ser el término de esta plaga la persecucion del Anticristo, resulta que entre una y otra suscitará la seducccion aquel impio, que segun la opinion comun se anunciará desde luego como el Mesias, y le recibirán como tal los Judios. Ya hemos hablado en otro lugar de esta opinion (1). Parece pues muy probable, que los Judios seducidos por aquel impostor que vendrá en su propio nombre, y que será recibido por ellos, se apresurarán á reunirsele, y el lugar de esta reunion podrá ser la misma Palestina. Es de creerse que aquel concurso podrá hacer entónces á Jerusalem una gran ciudad, una ciudad populosa; pero no creemos que sea reedificada y elevada á su antiguo esplendor, ni que tengan tiempo bastante para esto: pues estamos intimamente persuadidos de que las magnificas expresiones de los profetas concernientes al restablecimiento de Jerusalem, no deben entenderse en un sentido literal: esto sería convenir, segun la expresion de M. de la Chetardie, en los delirios de los milenarios, y de los Judios carnales. En la nueva alianza de que Jesucristo es el mediador, las promesas carnales de los antiguos profetas deben tener su cumplimiento espiritual, que es el único digno de Jesucristo y de su alianza. M. de la Chetardie agrega, que lo que se dice en el texto de la muerte de los dos testigos en aquella ciudad, que segun parece es Jerusalem, „demuestra que la gran catástrofe de la persecucion del Anticristo „debe ser en la Palestina.“ Puede ser que comience en la Palestina por la muerte de los dos testigos; pero entendemos que se extenderá á toda la tierra, es decir, á todo lo que se extiende la dominacion del impio, que, segun S. Juan (2), dominará toda nacion, todo pueblo, ó lo que es lo mismo, por todas las partes en que se extiende la gran tribulacion, por la que ha de pasar aquella multitud sin número reunida de toda nacion y pueblo (3). S. Juan prosigue, que permaneciendo insepultos los cuerpos de los dos profetas por tres dias y medio, les volvió Dios el espíritu de vida, se pusieron en pié... una voz poderosa que salia del cielo les decia: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.... Sobre lo cual M. de la Chetardie se explica en estos términos: „Es decir, que Elias y Henoc martirizados por el Anticristo, y cuyos cadáveres habrán sido expuestos tres dias y medio en las calles de Jerusalem, resucitarán y subirán al cielo á presencia del mismo Anticristo, y de sus ejércitos, como para ir á recibir al Justo Juez, y traerle en su compañía, dice S. Próspero (4): *Elias et Henoc cum martyrium consummabunt... et ascendentes in caelum ibunt in occursum Christo, vero Regi et Judici, venient.*“ No aseguramos que aquella resurreccion sea delante del Anticristo y sus ejércitos; pero si creemos que será para salir al encuentro al Justo Juez, que ya no tardará mucho tiempo en presentarse; porque segun Daniel, la desolacion de aquel tiempo no debe

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxiii. [2] Apoc. xiii. 7. [3] Apoc. vii. 9. 14. [4] *Prosp. in Dividia Temporis*, cap. 14. et 16.

durar mas que mil doscientos noventa dias, y feliz áquel que perseverando en la fe, llegue á los mil trescientos treinta y cinco. Esto ya lo hemos explicado en otra parte (1).

S. Juan añade aquí inmediatamente (2): *Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero.* El segundo ay anunciado en el sonido de la sexta trompeta, comenzará por aquella formidable irrupcion, que debe venir del Eufrates, y terminará con la persecucion que suscitará la bestia, y en la que deben morir los dos testigos. Aquella irrupcion que estallará en la sexta edad, será el principio del segundo ay; y la persecucion, que no es otra que la del Anticristo, será igualmente consumacion del segundo ay, y término de la sexta edad; porque habiendo pasado este ay segundo, viene luego y muy pronto el tercero y último. *Vae secundum abiit, et ecce vae tertium veniet cito.*

Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta, y se oyeron grandes voces en el cielo que decian: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postararon los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decian: Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos ó los profetas, á los santos, á los que tienen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su alianza en su templo; y á esto siguieron rayos, voces, y un espantoso pedrisco (3). He aquí por último la séptima trompeta, en cuyo sonido debe consumarse el misterio de Dios, y cumplirse todas las profecias (4); esto es aquel dia terrible, despues del cual no habrá ya mas tiempo (5). He aquí la última trompeta en cuyo sonido resucitaron los muertos para comparecer ante Jesucristo (6); esta es la trompeta de Dios en cuyo sonido baja Jesucristo de los cielos para juzgar á los muertos, galardonar á los justos, y exterminar á los perversos (7). Cuando esta trompeta suene se oirán grandes voces en los cielos diciendo: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos.* Entónces se cumplirá en toda su extension la peticion que diariamente dirigimos á Dios, cuando le decimos: *Venga á nós tu reino.* Ahora reina por la dominacion que ejerce sobre sus enemigos: en aquel dia reinará sobre ellos destruyéndolos completamente. Entónces es cuando Jesucristo, por haber llegado el fin y término de todas las cosas, aniquilará todo imperio, toda dominacion, toda potestad, y entregará su reino á Dios su Padre de suerte que Dios será todo en todos (8). Entónces es cuando Jesucristo habiendo acabado su obra de reunir á los predestinados, regirlos sobre la tierra y conducirlos á su Padre, se los entregará, y como ellos forman su reino, con presentárselos presenta su reino. Entónces es cuando Dios reinará en la Trinidad de sus personas, y todos sus escogidos en él y con él. Dios solo reinará por Jesucristo; y Jesucristo reinará con Dios su Padre en uni-*

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*. (2) Apoc. xi. 14. (3) Apoc. xi. 15 ad fin. (4) Apoc. x. 7. (5) Apoc. x. 5. 6. (6) 1. Cor. xv. 52. (7) 1. Thess. iv. 16. (8) 1. Cor. xv. 28.

XII.
Sonido de la séptima trompeta: Ultima venida de Jesucristo Juan universal: condenacion eterna de los reprobos, y para ellos la última y mayor de todas las desgracias, época de la séptima y última edad de la Iglesia que es la edad de su gloria en la eternidad bienaventurada.

dad del Espíritu Santo. Reinará Dios solo, y Jesucristo solo, y todo Jesucristo, pues reinará con sus miembros. El Cristo del Señor ó su santa humanidad unida á la misma divinidad, es nuestra adorable cabeza; y sus miembros todos los que participarán perfecta y eternamente en el de su divina uncion real y sacerdotal, y de la gloria de su reino. Dios reinará con su Cristo, y por su Cristo; y el Cristo del Señor reinará con Dios y por Dios.

Entonces los veinte y cuatro ancianos se positaron... y adorando á Dios decían: *Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino.* El Señor siempre es todopoderoso, y reinará en todos los siglos; pero al fin de ellos hará resplandecer de una manera mas particular su soberano poder y su eterno reino: hará brillar su omnipotencia y su reino, triunfando de todos sus enemigos, y exterminándolos para siempre. Esto mismo nos dice la escuela.

Las naciones infieles enemigas del nombre cristiano viendo á la Iglesia de Jesucristo renovada sobre la tierra por la conversion de los Judios, y por la vocacion de aquella multitud innumerable de gentiles de toda nacion y de todo pueblo, que entonces abrazará la fe, se irritarán y formarán el designio de exterminar á aquel grande y poderoso pueblo, que á voces dará testimonio de Jesucristo; ellas conculcarán la ciudad santa; ellas perseguirán la Iglesia de Jesucristo con el último furor por el espacio de cuarenta y dos meses. y en esta misma persecucion los dos testigos morirán, como se acaba de ver: pero últimamente, descargará la cólera de Dios no ya sobre su pueblo, sino sobre los enemigos de su pueblo; sobre todos los que hayan corrompido la tierra por los excesos de sus abominaciones, de sus impiedades, de sus violencias. *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos: ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI.* ¿Se pudiera desear una expresion mas clara y precisa? *El tiempo de premiar á los que temen el nombre del Señor, y de exterminar á los que corrompieron la tierra.* ¿Y qué tiempo es este? ¿Es posible que pueda desconocerse! No es evidentemente el tiempo de la última venida de Jesucristo, cuando al sonido de la última trompeta bajará del cielo acompañado de los ángeles, ministros de su poder, cuando vendrá en medio de las llamas á tomar venganza de los que no conocen á Dios, ni obedecen el Evangelio: cuando vendrá para ser glorificado en sus santos, y para hacerse admirar de todos los que hayan creído en él (1), remunerando á todos los que temen su nombre! Día deseable para los justos; pero terrible para los pecadores: día de gracia y bendicion para los predestinados; pero de cólera y justicia para los réprobos: consumacion de felicidad para los santos; y consumacion de desgracia para los pecadores. Conque parece cierto que al sonido de la séptima y última trompeta no habrá ya mas tiempo: luego ciertamente entonces se consumará el misterio de Dios, y se cumplirán todas las profecias: luego ciertamente entonces se escuchará el tercero y último *Ay*, que será la venida del Juez soberano: luego ciertamente mas allá del sonido de la séptima y última trompeta no hay mas que esperar que la eterna recompensa de los escogidos y el suplicio eterno de los réprobos: luego ciertamente la persecucion que inmediatamente precede al tercer

ro y último *ay*, y que es consumacion del segundo, no puede ser otra que la del Anticristo: luego ciertamente la bestia que debe subir del abismo para suscitar esta persecucion es el Anticristo: luego ciertamente los dos testigos, de los que uno será Elias destinado para la conversion de los Judios, sufrirán la muerte por el Anticristo: luego ciertamente hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de los dos testigos, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: luego ciertamente la abertura de los siete sellos, que ha comenzado por representarnos á Jesucristo entrando en su gloria el día de su ascension, viene á terminar en el gran día de su última venida: luego la abertura de los siete sellos, así como el sonido de las siete trompetas, nos conducen desde la primera edad de la Iglesia hasta la séptima, que es la edad de su gloria en la eternidad: *Advenit ira tua, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruerunt terram.*

Últimamente, *el templo de Dios se abrió en el cielo:* se abre el seno de Dios, y en medio de este abismo de gloria aparece la arca viva del Señor, la arca de la nueva alianza, que es Jesucristo; porque según la reflexion de M. de la Chetardie, „este templo abierto en el cielo, y esta arca de la alianza que allí aparece, qué otra cosa es que el mismo Jesucristo, arca viva del Señor, arca de la nueva alianza que aparece en la gloria de su Padre, y que va á bajar del cielo para juzgar á los muertos, galardonar á los santos, y exterminar los malvados, „como se acaba de ver! Y siguieron rayos, voces, truenos, un terremoto, y un pedrisco espantoso. Aparece el soberano Juez, estalla su ira, su cólera; se anuncian sus venganzas; el cielo hace brillar sus relámpagos, y retumbar sus truenos; la tierra bambolea; toda la naturaleza se agita, y anuncia por su agitacion la gran catástrofe, que va por fin á terminar la duracion de los siglos. Y esto que sucederá sensiblemente á vista de los hombres, es figura de lo que los pecadores sentirán en sus conciencias. Una luz terrible les descubrirá sus crímenes; la voz de los juicios de Dios, el temor de los suplicios, la memoria de sus prevaricaciones, los reclamos de todo el universo, todo los precipitará al espanto y desesperacion. El tremendo anatema con que Jesucristo los herirá, será para ellos un espantoso pedrisco, que los sofocará para siempre; serán separados de Dios y de sus santos, y precipitados al abismo y al horno encendido: en tanto que los santos entrarán en posesion de la gloria y felicidad que les está preparada.

Aquí se termina la vision de los simbolos que han acompañado el sonido de las siete trompetas, y á la abertura de los siete sellos; y he aquí la historia de las siete edades de la Iglesia representada por toda esta escuela de simbolos. Nos resta ver los que acompañarán á la efusion de las siete copas, que nuevamente nos va á trazar la historia de las siete edades de la Iglesia; ó mas bien, los diversos efectos de la ira de Dios en estas siete edades.

(b) 2. Theos. 1. 7. 19.